Mi visión sobre el aprendizaje cooperativo es que a través de él se enseña al alumnado a resolver situaciones previamente planteadas para lograr objetivos comunes. No se trata de lo que conocemos como ¿trabajo en equipo¿, donde cada cual realiza su parte correspondiente y, luego, se unen esos fragmentos para formar el trabajo final. El aprendizaje a través del trabajo colaborativo va más allá, es promover el pensamiento mancomunado. No basta con que los alumnos estén juntos en una misma clase, ni es suficiente con sentarlos de dos en dos para que cooperen en parejas. La colaboración o cooperación busca que varios alumnos tengan en común un objetivo o meta y el medio para alcanzarla serán las actividades y aportaciones que realizan todos juntos como grupo. Con ello logramos que el alumnado produzca más, cansándose menos ya que cada uno que cada uno aporta su "granito de arena".

Para promover este tipo de aprendizaje, los profesores debemos tener un amplio conocimiento sobre este aprendizaje y disponer de las distintas estratégias y dinámicas de aplicación del mismo. Ejecutándolo de manera correcta, a la larga, la adquisición de información del alumnado dependerá cada vez menos de nosotros y más de la cooperación de los compañeros, convirtiéndonos en guías para su buen funcionamiento.

Bajo mi punto de vista el aprendizaje colaborativo nos trae múltiples ventajas como: comunicación efectiva, liderazgo, valoración de la opinión de los demás, pensamiento crítico, actitud proactiva hacia el trabajo e interés por aprender. Además fomenta el respeto, seguridad en sí mismo y la confianza en los demás. Pero sin duda alguna la mejor aportación de este enfoque educativo es la integración de todos sus componentes y las relaciones interpersonales que obliga a crear. Esto será la base de comunicación para el alumnado que le servirá para relacionarse en las diferentes situaciones de la vida a las que se enfrentarán constantemente, ya que el ser humano es social por naturaleza.